

26-FEB-90

■ PLAZA PUBLICA .

Miguel Angel Granados Chapa

■ El retiro de Fidel

■ Romo, precandidato

En Campeche, a 49 años de su primera elección como secretario general de la CTM, Fidel Velázquez parece haber abierto el proceso de su propia sucesión. No es la primera vez que se habla de su retiro, y siempre se trató de rumores falsos. En agosto de 1967 (según recuerda Jorge Mejía Prieto), ante una de esas versiones el dibujante Germán Malvido le hizo la siguiente exhortación (que hoy suscribirían aquí Magú, El Fisgón, Ahumada, Rocha, Helguera y Ulises): “No te olvides de nosotros. ¿Qué haremos los caricaturistas si tú te vas?... tendríamos que renunciar en masa o esperar que nos despidieran de los periódicos. ¿Eso quieres que nos suceda? No creo que seas tan cruel. ¡Oh, no te vayas, Fidel...”

Hace diez años, en cambio, quizá porque entonces los rumores tenían sustancia, Velázquez salió al paso de ellos y anunció su reelección anticipadamente, acaso para evitar que se desatara una lucha intestina entre los mandos superiores de la CTM. Hoy es difícil que ocurra, y hasta es difícil que alguien se manifieste deseoso de sustituirlo, como ha invitado a hacer el propio dirigente cetemista.

La mayor parte de los dirigentes que pudieron reemplazarlo han muerto. Joaquín Hernández Galicia, que tan ostensibles ganas tenía de cumplir ese papel, no podrá hacerlo por causas ajenas a su voluntad. Quienes tienen formalmente el encargo de sustituirlo, don Blas Chumacero y don Alfonso G. Calderón no significarían un relevo pertinente, por su edad, por su práctica sindical. Ni siquiera parecería posible que lo hiciera don Emilio M. González, líder del Senado. Más

de una vez, siendo presidente del PRI o secretario de Gobernación, don Jesús Reyes Heróles señalaba a quien fuera después gobernador de Nayarit como la persona idónea para quedar en la secretaría general de la CTM cuando Fidel Velázquez resolviera retirarse. Pero acaso la oportunidad se perdió por el simple transcurso de los años. El senador González está lejos de ser un valetudinario, y su modo de encabezar la Cámara a que pertenece lo muestra cotidianamente, pues allí se conduce con respeto y tersura en el trato a sus compañeros, aun los de la oposición, los cuatro perredistas que tanto irritan a tantos priístas. Quizá pasó su tiempo, quizá la CTM lo que requiere es un relevo generacional, semejante al que debió practicarse en el mando comunista de la Unión Soviética para que advinieran los cambios que cada día nos dejan enmudecidos.

Los jóvenes de la Corriente Crítica del PRI pusieron a circular el sábado, antes

de que se conociera la decisión del principal líder cetemista, el nombre de Arturo Romo para sustituir a Fidel Velázquez. Se trata, en efecto, de un prospecto real, independientemente de los buenos deseos de los muchachos críticos, en trance de retirarse del PRI. Maestro normalista y abogado, aparte de realizar trabajo sindical desde que fue trabajador cementero, Romo realizó tareas políticas también fuera del movimiento obrero, directamente en el PRI. Probablemente su primera participación pública relevante ocurrió el 15 de junio de 1971, cuando habló en el mitin de apoyo a Echeverría organizado por Alfonso Martínez Domínguez para tratar, inútilmente, de salvarse de la acción presidencial en torno de la matanza del Jueves de Corpus. Pero en el último decenio ha tenido ocasión de servir en el comité nacional cetemista, donde actualmente ocupa la secretaría de Educación y Comunicación Social, a la vez que dirige la Federación Obrera de Zacatecas, dualidad que le confiere una

posición peculiar y relevante. Más lo es, sin embargo, la función de expresar puntos de vista sociales y políticos de la CTM que ostensiblemente le asigna Fidel Velázquez, y que se cumplió también en esta reunión de consejo realizada en Campeche.

No parece cuadrar muy bien su ideología y su estilo con quienes mandan actualmente en el país, al punto de que no sería indocumentable la hipótesis de que se le hizo candidato a diputado en 1988 por un distrito capitalino en vez de serlo por su natal Zacatecas, para ponerlo en el riesgo de perder, riesgo que se actualizó por la dificultad del distrito elegido. Aunque, para eliminar la eventual discrepancia que tenga con los que hoy mandan en México, valdría a Romo recordar que también por otra razón es un dirigente obrero *sui generis*: hizo un posgrado en los Estados Unidos, en Georgetown University. Y eso cuenta más que cualquier galón obtenido en cualquier batalla política o sindical.